

CHULILLA, UNA VILLA DE POSTAL

por: Esteban Gonzálo



HYPERLINK "<http://www.chulilla.com>**"**
www.chulilla.com chulilla_tur@gva.es



Pertenece al selecto grupo de las muy fotogénicas. Un kilómetro antes recibe al viajero con su blanco caserío escalonado en la mitad inferior de la ladera este de una muela cuya mitad superior está ocupada por las murallas de su castillo medieval construido aprovechando restos islámicos y romanos, mientras hacia los restantes puntos cardinales la defensa estaba garantizada por los acantilados del cañón que durante milenios excavó el río Turia en su rápido descenso.

Deambular por el caso viejo es una gozada que culmina en el castillo desde el que se disfruta con amplias panorámicas, aunque éstas se pueden calificar de soberbias desde la cota superior de la Cuesta de los Baños en la carretera hacia Sot de Chera. Para conocer la pintoresca población los folletos indican tres rutas con punto de partida en la amplia plaza de la Baronía: para subir al castillo por las calles Santa Bárbara y Venerable José Cervera, hacia la iglesia parroquial con reloj de sol y la ermita de San Josepe recorriendo las calles Abadía, De los Ángeles, Buenavista (Mirador Peñaeta), Mayor y Evelio Valero, y la tercera nos conduce a los miradores de Peña Mosén y las Cuevas con itinerario intermedio por las calles San Juan y Cuevas. Paseos atractivos y con la ventaja que supone poder detenerse en bar y restaurantes para recuperar fuerzas y descansar.

Chulilla, ubicada a 322 de altitud y en la comarca de La Serranía, es villa para el verano y fines de semana, así como para la práctica del senderismo y del cicloturismo durante casi todo el año, lo que permite disfrutar de la riqueza de su patrimonio natural, con itinerarios que discurren por las zonas más bellas de la comarca y en cuyo recorrido se suceden una gran diversidad de paisajes fluviales así como abruptas zonas montañosas y frondosas campiñas. Asimismo, las aguas termales del Balneario de Fuencaliente, cinco kilómetros río abajo, son durante once meses punto de encuentro para quienes acuden para mejorar su salud o estar un tiempo en plena naturaleza alejados del estrés y de la contaminación de los grandes centros urbanos y de las áreas industriales. Para facilitar la estancia hay un hotel, un hostel y apartamentos, alojamientos y casas rurales.

Folletos específicos orientan a los visitantes sobre la hostelería y restauración locales y del balneario, del resto de establecimientos comerciales y para el asueto, así como de los caminos y senderos para ir al encuentro de bellos parajes con vehículo motorizado, bicicleta o andando. El más transitado de los seis senderos locales es el que facilita la llegada al Charco Azul, una hondonada que ha excavado el río Turia tras recorrer la profunda y estrecha hoz de Los Cinglos, donde el cauce llega a estrecharse hasta diez metros de amplitud entre paredones verticales de 160 metros de altura. La angosta garganta era el tramo más temido por los gancheros cuando se quedaban atrancados los troncos procedentes de los montes de Moya y del Rincón de Ademuz en su descenso hacia Valencia.

Un cañón cuya parte más amplia –pocas decenas de metros– está ocupada por árboles de ribera y pequeños rodales de frutales, principalmente naranjos y granados, cuya extensión aumenta –aunque ahora abundan las parcelas sin cultivar, mayoritariamente en secano– cuando a partir de la muela el valle se ensancha hasta las cercanías del balneario en el descenso del Turia hacia Gestalgar. Un kilómetro antes de la llegada al balneario se desvía camino, apto principalmente para vehículos todo terreno, y como PR-76 para senderistas y cicloturistas, que acompaña al río hasta el municipio citado. Arboledas, meandros, recodos, la desembocadura del encañonado río Sot, espectaculares cortes en las laderas, las rocas de caprichosas formas conocidas como Los Picardos y restos de un acueducto romano su suceden hasta que la garganta de la Peña María nos indica que Gestalgar y su castillo están cerca. Un cómodo paseo de diez kilómetros.

Para los muy andarines están el PR-77 que permite llegar por su extremo norte hasta el embalse de Loriguilla –al que también se puede ir por carretera– y por el opuesto hasta Sot de Chera, municipio del que ya les hablé el mes pasado. Tierra de ollas de berzas o de carne, de cocotes (empanadillas de chorizo) y otras delicias, Chulilla dista de Valencia 41 km. por la autovía CV35 hasta Casinos, seguidos de 9 km. de buena carretera preparada para sea necesario su desdoblamiento y después 12 km. por la CV395 con firme aceptable y algunas curvas viajando entre viñas, nuevos regadíos y el área recreativa del Pinar de Pelma.

